

“En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:52)

DISCURRIENDO POR
LOS MISTERIOS DE DIOS

La Gran Transformación

Las Sagradas Escrituras dicen que en determinado momento los redimidos serán transformados. Pero debido a lo intrincado del tema poco se habla de ello. Atendiendo a esa escasez, el presente estudio proporciona un pequeño bosquejo acerca del asombroso evento preparado por Dios en el cual los redimidos serán absorbidos a vida eterna.

Por ANDRÉS MENJÍVAR

La Gran Transformación

Gracias al Altísimo por su revelación. Porque por ella capacita a los humanos para entender sus misterios, misterios verdaderamente imposibles de describir pormenorizadamente, pero que nos los revela para que conozcamos medianamente su grandísimo poder.

La ciencia no para de hacer notables progresos en el campo de la genética. Las noticias mundiales constantemente informan al mundo de cómo los científicos aceleradamente están adquiriendo la capacidad de manipular los genes de los vegetales, de los animales y los del ser humano. ¡Habilidad verdaderamente asombrosa!

Con todo, si bien es cierto que hoy se conoce la estructura de los genes, y se posee la capacidad de alterarla, todavía falta camino por recorrer, todavía no se conoce la estructura de la estructura, mucho menos se conoce la estructura de la estructura de la estructura (Véase el estudio "Los Límites del Espíritu"). Dios ha dado al humano algo en qué entretenerse: La investigación, pero el momento vendrá en que todo eso parará. El tiempo y la capacidad permitidos por Dios al hombre, terminarán.

Pero hay un campo completamente inexplorado al cual no se le presta mucha atención debido a lo difícil de su contenido, ese campo es el del conocimiento espiritual.

El campo del conocimiento espiritual no se refiere al campo de las ideas, sino al campo donde Dios manifiesta sus realidades al humano, para lo cual le creó la mente. Profundo, intrincado e intrigante; mas no por eso deja de ser apasionante e interesante. ¡Ése es el estudio de las realidades espirituales!

El presente estudio trata precisamente de un acontecimiento espiritual verdaderamente maravilloso, un acontecimiento del cual seguramente todos los cristianos desean participar pero que únicamente involucrará a los dignos de alcanzarlo. Ese acontecimiento es el de la transformación que se realizará en los redimidos para que pasen a heredar el Reino de Cristo y posteriormente heredarán la eternidad.

Personalmente digo (sin aseverarlo) que la vida presente del humano es un sueño, la resurrección será el despertar. Y será el despertar porque todo cuanto hoy se dice que vendrá no se puede demostrar con hechos, dando eso lugar a que las dudas y el escepticismo afloren en unos, y la risa en otros. Pero el momento vendrá en el cual lo que hoy se dice que vendrá, estará presente para gozo de unos y para vergüenza de otros. En palabras a las cuales encuentro algún parecido con lo que digo, Pablo declara: "Pues ahora vemos mediante un espejo, borrosamente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré cabalmente como soy conocido..." (1 Corintios 13:12).

Sí, por mucho que nos afanemos presentando el mensaje divino, difícilmente podemos probar que lo que decimos es cierto, eso se debe a que no toca a nosotros los humanos demostrarlo; a quien corresponde hacerlo es a nuestro Divino Señor Jesucristo, él demostrará fehacientemente que todo cuanto decimos de su salvación a los humanos, de la recompensa que dará a cambio de la obediencia a su palabra, será verdadera realidad. Hasta entonces

se echará de ver que el desgano, la incredulidad y la poca atención, fueron las causas por las cuales la oportunidad se echó a perder.

El lago de fuego, para unos, será realidad, pero quien lo demostrará será el Gran Juez. La vida eterna para otros, será realidad, pero quien lo demostrará será el Rey de Reyes.

Escuchando a Pablo

"Así también sucede con la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: «Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente»; el postrer Adán, espíritu que da vida. Pero lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Conforme al terrenal, así serán los terrenales; y conforme al celestial, así serán los celestiales. Y como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Pero esto os digo, hermanos: que la carne y sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda incorrupción. Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados, pues es necesario que esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «Sorbida es la muerte con victoria» ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria? porque el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley..." (1 Corintios 15:42-56).

Ciertamente, todo humano posee la imagen física de Adán, no somos diferentes a él porque de él descendemos. Pero la imagen a la cual Pablo se refiere en este pasaje no es esa, sino aquella de corrupción que nos legó.

Lamentablemente, Adán no engendró a sus hijos en su estado de pureza en que Dios lo creó, sino hasta después de haber pecado. Si él los hubiera engendrado en su estado de pureza, este estudio no estaría en manos del amable lector porque la historia habría sido totalmente diferente. Por esa causa, todo humano trae consigo no la imagen de su pureza original, sino su imagen de pecado, la de miseria, la de enemistad con Dios, la de desheredado, la de muerte.

Adán fue creado para vivir eterno, sin dolor, sin sufrimiento, sin muerte; fue creado para gozar de la presencia y de la comunión de su hacedor. Pero con su pecado hizo que todo lo maravilloso de lo cual se le dotó, terminara.

El deshonor, la herencia perdida, y la muerte eterna fueron el estigma que siguió a Adán hasta la muerte. Ésa es la imagen que de él poseemos.

Pablo (Romanos 6:23) claramente dice que la paga del pecado es muerte. Ese es el destino de Adán. El derecho a vivir eterno le fue negado cuando aquella espada (Génesis 3:24) fue puesta como

guardián para impedirle continuar comiendo del fruto de la vida. Obviamente, el haber muerto, le significó doble muerte, muerte física y muerte eterna. ¿Se entiende esto?

Nadie puede librarse de esa imagen, todo humano está destinado a la muerte eterna siguiendo a Adán.

Para poner paros a semejante catástrofe es que Dios envió a su hijo a morir por todos (Juan 3:16) y de esa manera, semejante imagen de condenación eterna desaparezca ya sea en la resurrección o en la transformación de quienes estén vivos al momento de su venida.

El misterio de la Resurrección y de la Transformación

El gran momento vendrá a su debido tiempo, ni una milésima de segundo antes ni después. Justamente cuando la final trompeta sea tocada, los muertos dignos de la primera resurrección serán transformados. Si, ellos también serán transformados al igual que los vivos, la única diferencia es que su transformación se realizará cuando por el poder de Dios las partículas diseminadas vuelvan a formar el cuerpo de cada uno de ellos. Si esa transformación no se operara en ellos entonces se levantarían exactamente con el mismo cuerpo biológico y mortal conque fueron enterrados, no habría en ellos transformación, y si no hubiera transformación entonces no entrarían a la vida eterna (otra vez pregunto, ¿se entiende esto?

Difícil de describir porque es un misterio que compete únicamente a nuestro Dios y a su Divino Hijo. Con todo, la transformación se irá llevando a cabo, al momento en que cada partícula de sus cuerpos vaya tomando su lugar correspondiente, de manera que el cuerpo nuevamente formado, estará a la vez enteramente transformado para pasar a la vida eterna.

Este misterio transformador es notorio, y puede verse al entender que mientras están en este cuerpo, antes de morir, el cuerpo de los santos es enteramente similar al de cualquier otro humano, por eso padece enfermedades, sufre y muere. Al momento de su muerte sus cuerpos no cambian de naturaleza, es decir, no adquieren el cuerpo glorificado prometido por el Señor. Esa transformación se realizará al momento del toque de la final trompeta. Por esto es que digo que los cuerpos de los santos muertos también serán transformados

Los santos que estén vivos tendrán la misma experiencia transformadora. Con todo, no es que la transformación requerirá del tiempo que dura un parpadeo, para el poder de Dios eso es demasiado tiempo. Con todo, Pablo se vale eso para ilustrar lo corto del tiempo que tomará esa transformación. Lo cierto es que la transformación de los santos vivos se realizará dentro del lapso que dura un parpadeo, eso es lo que Pablo está diciendo.

Por consiguiente, así como trajimos la imagen del Adán terreno, adquiriremos la imagen del Adán celestial. En la resurrección y transformación todos los hijos de Dios serán iguales en pureza a su Redentor. El apóstol Juan dice que veremos al Señor debido que seremos iguales a él en su pureza (1a. Juan 3:2).

La nueva naturaleza

La declaración paulina de que “carne y sangre no heredarán el reino de Dios”, significa que este cuerpo no será el mismo que heredará la vida eterna. Y no lo será sencillamente porque cuando

sea transformado dejará de ser biológico para pasar a ser eterno, es decir, dejará de ser de carne y sangre. Lo biológico se gasta, se envejece y muere. Lo biológico sufre, demanda satisfacción de muchas necesidades, mismas que de no ser satisfechas alteran el normal funcionamiento de todas las demás funciones. En cambio lo eterno permanece para siempre, no se gasta, no envejece, no requiere satisfacer leyes biológicas. No frío, no calor, no agotamiento, no dolor, no esfuerzos, etc. Las necesidades de supervivencia tales como: comer, beber, trabajar, dormir serán desarraigadas de la mente de los transformados, sencillamente no las volverán a necesitar. Semejantes necesidades competen únicamente al cuerpo actual, al material, al que se desgasta y muere. Los cuerpos angelicales no requieren de medicinas, de vitaminas ni de ejercicio físico para mantenerse saludables, ¿por qué? sencillamente porque en la transformación desaparecerá la salud. La buena salud y la mala salud competen únicamente a los seres biológicos, no a los ángeles.

En pocas palabras, la naturaleza presente habrá llegado a su final para dar paso a una totalmente diferente. Al realizarse la transformación adquirirán la imagen de Cristo, o sea adquirirán una naturaleza totalmente limpia de pecado. La imagen de pecado de Adán se habrá ido para siempre, no habrá más memoria de ello, ni más consecuencias que afrontar.

Estas palabras del apóstol: “carne y sangre no pueden heredar el reino”, tienen exactamente el mismo significado de las pronunciadas por el Divino Maestro, con la diferencia que Cristo clarifica mejor la situación, facilitando entender otros aspectos maravillosos:

“Los hijos de este siglo se casan y se dan en casamiento, pero los que son tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan ni se dan en casamiento, porque ya no pueden morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios al ser hijos de la resurrección...” (Lucas 20:34-36).

Varios aspectos se obtienen de este texto, entre los cuales están: Los humanos muertos forman dos grupos, unos indignos de resucitar al toque de la final trompeta, y otros dignos. Los que sean tenidos por dignos de la primera resurrección poseerán los cuerpos transformados de los que venimos hablando. Además, no se casarán porque serán iguales a los ángeles. El matrimonio fue diseñado por Dios exclusivamente para los humanos, los ángeles no se casan. Dios no creó ángeles y “ángelas”, él creó únicamente ángeles. Los géneros masculino y femenino no existen en la eternidad, sino que pertenecen a los terrenales.

Claramente se ve que Dios diseñó al hombre y a la mujer con la capacidad de reproducirse porque sus planes fueron trazados para que el humano se reprodujera. El proceso reproductivo tiene doble propósito, primero multiplicar y reponer a quienes van muriendo, y segundo, obtener de esa reproducción aquellos que deseen ser pueblo de Dios. De esa reproducción, unos decidirían adorar a Dios y ser parte de su pueblo, otros decidirían no tener ningún tipo de relaciones con él, decidirían servir al diablo.

Cuando la transformación venga, los géneros masculino y femenino desaparecerán para dar lugar al género angelical. Cristo dice que los dignos de la primera resurrección serán iguales a los ángeles.

Es lógico entender por qué nuestro Salvador dice que los trans-

formados no se casarán, y lo es sencillamente porque al ser iguales a los ángeles dejarán de poseer sexo, los ángeles no poseen sexo.

Otros cambios involucrados

Al momento de la resurrección y de la transformación dejarán de existir género masculino y femenino, como se dice arriba existirá un sólo género, el angelical. Incongruente con esta realidad sería pensar que los transformados en ángeles vayan a acordarse que cuando fueron mortales unos eran hombres y otros mujeres. Si Dios va a cambiar totalmente la naturaleza, eso incluye el recuerdo de lo que cada uno fue en vida antes de morir. Los transformados no recordarán cuándo murieron, de qué murieron, las posesiones o deudas que tenían, el esposo o la esposa y los hijos que tenían, los pecados de los cuales fueron rescatados, las borracheras que tenían antes de aceptar el evangelio, la profesión que tenían, la marca de bebida gaseosa preferida, el cacharrito o auto caro de la familia, etc. Si la transformación involucrara continuar con los mismos pensamientos que se tuvieron mientras se estaba en el cuerpo natural, entonces el pecado seguramente continuará en el recuerdo de los transformados ¿es aceptable semejante cosa? ¡Sencillamente no! La transformación es transformación precisamente porque toda la vida pasada, de la cual los pensamientos forman parte, desaparecerá para dar paso a la vida angelical. La transformación será total. Porque si esa transformación se ejecutara sólo en relación al pecado, dejando intacto los pensamientos “bonitos” o “limpios”, mientras que los pensamientos feos o malos vayan a desaparecer, entonces la transformación será a medias. Dios no hace nada a medias.

Siendo que la reproducción no existirá, entonces no habrán viejos, jóvenes ni niños. En la transformación no existe edad.

Existe un pensamiento piadoso con el cual se enfatiza que en la resurrección y transformación, las familias volverán a juntarse para así vivir eternamente juntos. Sin ánimos de contradecir, pienso que eso es irreal porque se habla sólo de las familias enteras que en vida aceptaron el evangelio, pero ¿qué pasará con aquellas familias en las cuales sólo unos aceptaron a Cristo como salvador y otros lo rechazaron? ¿Será posible que los transformados vivirán con el recuerdo de que su pareja sufrió condenación? ¿Será posible que la madre vivirá con el recuerdo de lo mucho que luchó porque sus hijos se salvaran, sin haberlo conseguido?

Dentro del repertorio de alabanzas que cotidianamente son cantadas en los servicios de adoración, existen varios en los cuales es bastante notorio el anhelo de reunificación familiar después de la resurrección, uno de ellos dice:

“¡Cuán dulce será en el reino,
pasadas las penas aquí,
volvemos a ver reunidos,
con nuestros amados allí...”.

La pregunta es: ¿Será cierto que las familias volverán a ser reunidas en la transformación? ¿Qué de quienes alcancen la salvación mientras que sus familias no la alcanzaron? ¿mirarán la felicidad de reunificación de otros mientras que ellos recordarán que los suyos prefirieron la condenación?

Seguramente la idea de reunificación familiar en la transformación debe ser revisada, debe ser estudiada tomando en cuenta los pormenores que implica la transformación.

La declaración de Pablo de que “carne y sangre” no heredarán

el reino, involucra toda la naturaleza humana incluyendo pensamientos, sentimientos e inclinaciones.

Si se observa todo lo que he escrito, se notará que en ningún momento digo que los transformados carecerán de conocimiento. Lo que he estado diciendo es que no habrá memoria de las cosas pasadas. Nada de la vida actual vendrá a la memoria de los transformados.

Cuidado con la interpretación

Hay un texto que por su contenido aparentemente sugiere la idea de que los transformados recordarán la vida anterior. El texto dice:

“Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos...” (Lucas 13:28).

El texto en sí no se refiere a que los transformados vayan a tener memoria de la vida pasada. El texto es a manera de prevención del Maestro a los israelitas para no perder la oportunidad de entrar al reino. Para corroborar esto, puede leerse el texto completo, es decir Lucas 13:24-30.

De acuerdo a nuestro Señor, los israelitas entenderían que a sus padres les fue ofrecida la vida eterna y la aceptaron, entretanto ellos, habiéndoseles también ofrecido, con altivez la rechazaron.

Indudablemente, estos israelitas a los cuales se refiere el Señor no adquirirán transformación alguna, el texto claramente dice que ese tiempo para ellos será de lloro y de crujir de dientes, lo cual sin lugar a dudas aclara que esa gente estará en estado natural, es decir, de carne y sangre, no en estado transformado ni mucho menos gozando del reino al lado de sus ancestros que gustosamente obedecieron la voluntad divina mientras peregrinaron sobre la tierra. De todo ese acontecimiento en el cual unos gozarán mientras que otros sufrirán hay mucho qué hablar, pero se hará en otro estudio.

Por consiguiente, este texto no es base para decir que quienes sean dignos de la transformación en la segunda venida de Cristo a la tierra vayan a poseer la virtud de recordar la vida pasada.

La gran transformación vendrá, no tardará, en el justo momento tanto los muertos al ser levantados, juntamente con los vivos serán transformados para ver al Salvador del mundo en su gloria plena. Ellos lo mirarán para gozo eterno, mil años después será visto por el resto a los cuales también se les llamará por nombre para comparecer ante el tribunal en el cual serán juzgados para ser lanzados al lago de fuego.

Andrés Menjívar,
e-mail: menjivaa@cadvision.com
Teléfono (403) 590.0667

2001 Derechos Reservados.

Con excepción de las fuentes citadas, el contenido es propiedad del autor.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1995.